

6

LA PERSONALIDAD MISERICORDIOSA DE SAN JUAN EUDES MARCADA POR EL IMAGINARIO DE LA PESTE.

Así como suena y es posible que muchos quedemos marcados por esta pandemia. En Juan Eudes, por supuesto, fue una marca (- no un trauma -) positiva, creativa, inspiradora.

Para ubicar la temática eudista pensemos en que convivimos con otras pandemias morales, psicológicas, sociales, políticas. En nuestra lengua cuando hablamos de algo que afecta multitudes lo llamamos "pandémico". El término es negativo. ¿Podríamos hablar de algo bueno que afecte a todo el mundo? Para combinar las ideas, ¿podríamos hablar de una misericordia pandémica? Así como el mundo está afectado por la pandemia del Covid-19, ¿podría ser eficazmente afectado por una actitud misericordiosa, planetizada, como nos pide hoy la Iglesia con el Papa Francisco?

Hemos visto dos gestos de misericordia de san Juan Eudes con los apestados. Estas Dos experiencias nos invitan a reflexionar en la misma personalidad misericordiosa de san Juan Eudes que quedó marcada de por vida por la peste

La experiencia de la peste dejó en el imaginario de Juan Eudes una metáfora que será recurrente en sus escritos para calificar actitudes nocivas que son una verdadera pandemia y que son objetivo de nuestra acción evangelizadora, así como lo sería en este momento la actual pandemia.

Unas 45 veces toca el tema en sus escritos.

Con sus ojos y corazón misericordiosos marcados por la visión concreta de la peste encontrará que hay muchas realidades en la vida del hombre que son verdaderas pestes ante las que hay que actuar como si se tratara de algo peor.

Adelanto un ejemplo para entender lo que sigue: si yo soy misericordioso y encuentro que el pecado es una verdadera peste, tengo que actuar con la misma solicitud que empleo en la peste epidémica.



Notre-Dame-de-Charité de Caen

Juan Eudes escritor y predicador; confesor, consejero y acompañante espiritual, va a identificar numerosas situaciones humanas como verdaderas pestes.

Si para él era válida la metáfora para dar una respuesta misericordiosa es posible que también pueda serlo para que descubramos que hay otras pandemias. Por ejemplo: ¿qué respuesta damos a la pandemia de la corrupción mundial y local que ha pauperizado a multitudes?

Los textos siguientes nos hacen caer en la cuenta de otras pandemias – morales y espirituales- donde encontramos espacio para el ejercicio de la misericordia, ya no puntual y coyuntural, sino permanente. Algunas citas para nuestra reflexión más acá y más allá de la Covid-19.

- “Cuando el Señor nos libra del pecado nos concede una gracia más grande que si nos librara de todas las pestes, enfermedades y aflicciones corporales que nos puedan llegar”. (16).
- “Teme y huye del pecado más que de la peste, de la muerte y de todos los males imaginables”. (17).
- “Huid más que de la peste de los lugares, las personas y compañías que solo hablan del mundo y de sus cosas”. (18).
- “Durante el noviazgo evitar más que la peste cuanto sea contrario a la castidad” (19).
- “Son pecados contra el segundo mandamiento los juramentos de imprecación, como decir: ¡Que yo nunca vea a Dios! ¡Que yo sea condenado! ¡Que yo muera miserablemente! ¡Que la peste me ahogue!” (20).
- “Reconozco ante todo el mundo, Salvador mío, que al perdonar mis pecados me has liberado de todas las pestes y demás enfermedades y aflicciones corporales que hay en este mundo” (21).
- “El espíritu de ambición y de vanidad es una peste”. (22).
- “Huir de la ociosidad como una peste y la madre de todos los vicios”. (23).
- El predicador apostólico debe huir más de la peste de la más mínima ambición y vanidad. (24).
- “El predicador evangélico debe evitar como la peste las palabras nuevas y las vanas novedades en el hablar”. (25).
- “Evítense los amaneramientos de los falsos predicadores, porque son una peste de la predicación evangélica”. (26).
- “Un mal confesor, ignorante, imprudente, negligente, flojo o adulador, es una peste en la Iglesia de Jesucristo” (27).
- “Si durante toda nuestra vida no hiciéramos otra cosa que librar a una persona de un solo pecado mortal, sería una obra más grande que proteger y librar al mundo de una pandemia” (28).
- “La misericordia que piden los penitentes que no pueden ser absueltos es una cruel equivocación y una peste perniciosa que se camufla con la misericordia y la piedad” (citando a san Cipriano). (29).
- Entre las imprecaciones o blasfemias de su tiempo, indica: “¡Que nunca vea a Dios! ¡Que me condene! ¡Que nunca vaya al paraíso! ¡Que muera miserablemente! ¡Que la peste me asfixie! (30).

- Entre los pecados que puede cometer un hijo: “Desear a su padre un mal como la peste, o la muerte o algún otro daño”. (31).
- Entre los pecados que puede cometer el Párroco o el Vicario: “Ausentarse durante el tiempo de la peste u otra enfermedad contagiosa; no asistir a los enfermos en esta ocasión”. (32).
- La ciencia sin humildad es una peste que causa insólitos destrozos en la misma casa de Dios, que es la Iglesia, porque es la madre y la fuente de cismas, herejías, apostasías e incontables males que acarrea tras de sí”. (33).
- “La prudencia de la carne es la peste y la muerte del alma” (cfr. Rm 8, 6. Paráfrasis). (34).
- “Humildísimo Corazón de María, que yo aprenda a temer la estima y las alabanzas como la peste de la humildad”. (35).
- “La soberbia es una pandemia que hacer morir todas las virtudes” (36).
- “La ambición es una peste oculta, que cambia los remedios en males y las medicinas en venenos”. (37).
- La soberbia es una peste que envenena. (38).
- Tendrán cuidado de no dejarse sorprender por el espíritu de los celos que se desliza a veces entre las personas devotas porque es la peste de la verdadera caridad, es principio de desunión y fuente de mil inquietudes. (39).
- Todos se esforzarán por evitar el apego al propio parecer porque es una peste muy perniciosa de la paz y de la concordia”. (40).
- Las amistades particulares son la peste de la unión y de la caridad común entre los hermanos y una fuente de singularidades, rumores, cábalas, intrigas, divisiones y muchos otros desórdenes. (41).
- Si alguien en la Congregación es causa de división o disensión entre los hermanos, debe ser separado prontamente como una peste muy peligrosa. (42).
- Se temerá y evitará más que la peste las emulaciones, tiranteces y divisiones contra otras comunidades tanto eclesíásticas como religiosas. (43).
- Si alguien poseído por el rey de la soberbia ambiciona el superiorato en la Congregación, debe ser excluido cuantos antes como una peste abominable. (44).
- Las alabanzas son la peste y el veneno de la humildad. (45).
- “No se soportará jamás en la Congregación la “propiedad” porque es la peste de las comunidades cristianas; la asesina de la caridad, de la unión y de la paz;

la nodriza del amor propio, de la sensualidad, de la avaricia; y por consiguiente la raíz de todos los males". (46).

- "Se huirá más que de la peste de todas las cosas que tengan que ver con la impureza". (47).
- "Se evitará más que la peste las burlas, las mofas o bromas sobre las palabras, gestos o maneras de actuar de sus hermanos, en su presencia o ausencia". (48).
- "Si alguien siembra discordias en la casa, será desterrado cuanto antes como una peste muy perniciosa para la Comunidad". (49).
- "Destiérrense de la Comunidad las vanidades del mundo que son una peste contra la simplicidad, la humildad, la pobreza y la modestia que debemos amar de corazón". (50).
- "Hacer morir un pecado en un alma es un bien mucho más grande que extinguir una pandemia (- una peste que fuera universal-)". (51).
- "Si llegara la peste a la casa y estuvieran las Hermanas tan estrechamente alojadas y sin aire, o no tuvieran modo de asearse y limpiarse, o que el socorro espiritual o temporal les faltare, en ese caso podrán cambiar de lugar y retirarse a otro lugar, todas juntas, pero no separarse para ir a casa de sus parientes, observando también todo lo que es propio del Instituto en la casa en que se alojen, como si estuvieran en el monasterio, en cuanto el sitio lo permita". (52).
- "Las discusiones, aun en las cosas buenas, las murmuraciones, las detracciones, los juicios temerarios y las palabras picantes hay que evitarlas como otras tantas pestes de la caridad". (53).
- "Hay que huir como de una peste de quien ambiciona el Superiorato. Es como un nuevo Lucifer". (54).
- Que las Hermanas huyan como de la peste de las modas del mundo en sus palabras, en sus acciones, en sus muebles y en todas las cosas, pero especialmente en las que sirven a la iglesia y al altar" (55)
- "Las peleas, las aversiones, los celos, los desprecios, y los odios entre las personas son la verdadera peste de la vida espiritual y de la perdición de las almas". (56).
- "Pienso por mi parte que hay que evitar el proceso más que la peste, y preferir tener menos, incluso perderlo todo, antes que querellar, a menos que se entre en el proceso incidentalmente y no como parte principal, y que se esté bien seguro de ganar. (57).
- "Que toda singularidad y apropiación sea desterrada de la Comunidad como



una peste muy perniciosa". (58).

- "Tratar de renunciar al propio parecer para evitar más que la peste las discusiones" (59).
- Qué hacer en la Comunidad en tiempos de peste. Cfr. Carta citada. (60).
- "Las Hijas del santísimo Corazón de María deben huir y aborrecer más que la peste las modas de este mundo que desagradan mucho al Hijo y a la Madre. (61).
- "Librar de un solo pecado mortal a una ciudad sería un bien incomparable más grande que liberarla de todas las pestes y aflicciones temporales que puedan imaginarse". (62).

- "El pecado es una peste infernal que lleva a la muerte". (63).
- "Hay que odiar al mundo más que a la peste y al infierno". (64).
- "La herejía, verdadera furia infernal que precipita a incontables almas en la condenación eterna, es la peste de Francia". (65).

Es tan poderoso y motivador el imaginario de la peste de san Juan Eudes que, así como inició su ministerio con el ejercicio de la misericordia cerca de los apesetados, seguirá viendo pestes por toda parte y pondrá el mismo amor, creatividad, entrega, riesgo y sacrificio en salvar con el poder del Espíritu Santo el mundo variopinto de las pestes del alma y del cuerpo.